

A MI AMIGO RAMON PACHECO.

EN EL DIA DE MUERTOS.

Vago, triste clamor: por qué los vientos
Llenas con el horrísono anatema
De muerte y destrucción? Sóis los lamentos
Que eleva el hombre á la deidad suprema?

¿Es el rayo temible, omnipotente,
Con que amaga el Señor de los humanos
A entes viles, á míseros gusanos,
Que en el no ser sepultarán la frente?

Como un lienzo extendiste sobre el viento
Con su sol y sus astros el espacio,
Y es ese refulgente firmamento
El mezquino tapiz de tu palacio.

De viento y humo, de vapor y nada
Formas la tempestad, Señor del trueno,
La tempestad, que de sorpresa lleno
Mira el hombre con faz atribulada.

Inclinaste un momento la cabeza
Y tierra y mar y criaturas hubo;
Y en el lugar en que tu planta estuvo
Brotó el sol con su espléndida grandeza.

Dime, Dios de bondad, dime, Dios fuerte,
¿El hombre se llamó por ironía
Hijo inmortal del Hacedor del día,
Siendo hijo del dolor y de la muerte?

En el mar de los tiempos se movieron
Como arenas cien mil generaciones,
Que envueltas en las míseras pasiones
De la muerte en la playa se perdieron.

¿Y es este un bien? y el Padre de la vida
Oye insensible nuestro ruego ardiente,
O le torna la faz indiferente
A su creación inmunda y corrompida?

¿Vivir?, ¿dudar? y en inquietud constante
Ver el tiempo volar, es un martirio:
Gozo estéril, tristísimo delirio,
Vida infeliz, recuerdo de un instante!!

Tirano, innoble Dios, clama el blasfemo,
Y en la nada se estrella delincuente:
Llora humilde, te ruega el inocente
¿Y á la nada voló, Señor supremo?

¿Pues cual fué tu placer, cual el intento
De dar vida al humano miserable
Para ver su existencia deleznable
Consumir en el llanto y el tormento?

Se desliza en la nube de la muerte
De religión el iris, y la ciencia
Hace ver en la sacra Omnipotencia
Vida inmortal por la futura suerte.

Y ¿qué me importa, religión sagrada,
En medio al mundo percibir tu grito,
Cuando á la fosa nuestro ser maldito
Camina entre las olas de la nada?

Y hoy..... el triste clamor de la campana:
Es que la humanidad doliente gime
Sobre el mundo, sepulcro que comprime
Los tristes restos de la especie humana.

El clamor cobra formas y facciones,
Y contemplo á mi padre y á la gente
Que de la muerte arrebató el torrente,
Con su amor, sus placeres é ilusiones.

Inclinado á una fosa, la hosamenta
De un hombre que vivió, luego se mira,
Hacha sin luz, despedazada lira,
Árbol que desgajó fiera tormenta.

Ese hombre respiró y en su cabeza
Hubo sueños de amores y de gloria,
Y tal vez conservaba su memoria,
Dios de bondad, tu espléndida grandeza.

Si la muerte es un mal ¿por qué esperamos?
Y si la muerte un bien ¿por qué la fosa
Cubre, Dios, con la niebla tenebrosa
De un misterio fatal que lamentamos?

¿Vivir para llorar, mirar al cielo,
Ver la tierra vestida de hermosura,
Para hacer contrastar nuestra amargura
Con un mundo de vida y de consuelo?

¿Cómo sufrir? El Dios, el absoluto,
Nos brinda la razón con franca mano,
La razón que es verdugo del humano:
Muy más feliz en su ignorancia el bruto.

Muerte, nombre fatal, tú, cuya sombra
Se posa en las facciones infantiles,
Lo mismo que en las frentes juveniles
Y en la vejez que con horror te nombra.

El polvo que levanta tu guadaña
Cubre lo mismo la temprana cuna,
Que el alcázar que se alza hasta la luna,
Que el fuerte roble y que la débil caña.

Es tu nombre la hiel que enturbia fiera
El cáliz de la mísera existencia,
Que llorando lo apura la inocencia
Y la maldad infame y altanera.

Vínculo de la vida, frágil nudo,
Glorias, amor, mentidos juramentos:
Hombres, ceniza sois, esos lamentos
Os lo predicán con clamor agudo.

Todo el no ser, la destrucción, la nada,
Mentira lo inmortal, ficción la vida,
¡El alma en la materia sumergida,
Exclama la razón desesperada!

Así gimiendo levanté las manos,
Perdido en insensato devaneo,
Luz pidiendo al futuro mi deseo,
Pero al fin me calmé porque en Dios creo
Y venero y adoro en sus arcanos.

Noviembre 2 de 1840.

LA SONRISA DEL PUDOR.

A. R. G.

Es hermosa mi querida
 Cuando en sus ojos de fuego
 Se pinta el desasosiego
 Que nos inspira el amor;
 Pero se torna más bella,
 Aspecto angélico toma,
 Cuando á sus labios asoma
La sonrisa del pudor.

Emblema de la esperanza,
 Arco-iris de consuelo,
 Símbolo de paz del cielo
 Entre el hombre y el amor;
 Señal de gratitud pura
 En la beldad apacible,
 Es divina, indefinible
La sonrisa del pudor.

Pura cual la voz del niño
 Que entre incienso al cielo sube,
 Cual sobre la blanca nube
 Nítido rayo del sol,
 Como el tinte de la aurora
 Que refleja el mar en calma.....
 Enajena, arroba mi alma
La sonrisa del pudor.

Dije á mi amada: «Yo te amo.»
 Me miraba, se encendía,
 Su cuerpo se estremecía,
 Moría al salir su voz:

Tiene humillados los ojos,
 Tiene el semblante agraciado,
 Tiene en su labio encarnado
La sonrisa del pudor.

Prodigo tiernos elogios
 A su encanto soberano,
 Imprimo en su blanca mano
 Un beso lleno de ardor.
 Teme...duda...huir pretende.....
 Tiembla...se acerca...se allega,
 Y en su labio se despliega
La sonrisa del pudor.

Es la reprensión modesta
 De una ciega confianza,
 Es un rayo de esperanza
 Entre sombras de temor.
 Es una arma poderosa
 En labios de la hermosura,
 Es de angélica dulzura
La sonrisa del pudor.

No es la expresión fastidiosa
 De la insensata alegría,
 No es maliciosa ironía
 A la inocente pasión,
 No es del rencor ó el desprecio
 La máscara engañadora;
 Es sublime, seductora
La sonrisa del pudor.

Mi amada compadecida
 De mi pasión ardorosa,
 Tiende una mano piadosa
 Y me mira con amor.
 Una lágrima derrama,
 Vergonzosa retrocede,
 Y tímida me concede
La sonrisa del pudor.

Es dulce lazo que liga
 Al amor con la inocencia,
 Una tierna complacencia,
 Es el velo del candor:

Es en tus labios ¡oh, amada!
 La gracia más seductiva;
 Me embelesa, me cautiva
La sonrisa del pudor.

Adorada, esa sonrisa
 Me entusiasma, me embebece;
 Que interpreta me parece
 El mismo agrado de Dios.
 Es tu escudo la modestia,
 Es el honor tu divisa,
 Y tu encanto esa sonrisa,
La sonrisa del pudor.

Octubre 2 de 1837.

EL SOL.

AL SR. LIC. D. MARIANO OCERO.

Eres sublime, rey del firmamento,
 Eres grande, monarca del vacío,
 A tí consagro el pensamiento mío,
 Por tí se esfuerza mi atrevido acento,

Revelación de la alta Omnipotencia
 Cuando en tinieblas la creación gemía:
 Dale fuego á mi humilde fantasía,
 Presta á mi voz el nervio y la elocuencia.

¡Oh, sol! á contemplarte me abandono:
 El ancho firmamento es tu palacio
 Allá en la inmensidad y en el espacio,
 Unico brilla tu soberbio trono.

Absoluto dominas en el cielo,
 Himno mudo del Dios que te dió vida,
 Alabanza inmortal y esclarecida
 Que humilde acata el abatido suelo.
 Tú, cuya luz la eternidad pregona,
 Tú, que en el mundo solitario imperas,
 Tú, que augusto en el cielo reverberas,
 Tú, á quien nada embaraza ni aprisiona,
 Tú, que alumbras ¡oh, sol! indiferente
 El alto alcázar y la humilde ruina,
 La yerba ruin y la gigante encina,
 La fuente humilde y el feroz torrente.

Tú, cuyo tinte de carmín y grana
 Forma cauda magnífica á la aurora;
 Tú, que ahuyentas la niebla aterradora
 Y haces reir la espléndida mañana;

Tú, que al brotar del fondo de los mares
 Les prestas tu riquísima diadema,
 Faro encendido en la mansión suprema
 Y padre de brillantes luminares.
 Y luz y vida, y pompa y lucimiento
 Tu sola vista por doquier derrama,
 Vida de vida, inextinguible llama,
 Del Eterno animado pensamiento,
 Página incomprensible y reluciente,
 Misterio oculto donde brota el día,
 Promesa de existencia y alegría
 Que del primer mortal brilló en la frente.

Rueda entre rocas rápido el torrente
 Indómito y soberbio rebramando,
 Los campos y ciudades devastando,
 Haciendo estremecer su voz rugiente.
 Férvido va sin límite ni freno;
 Mas llega al mar y apenas le dibuja
 Humilde espuma ó frágil la burbuja
 Que al expirar en él dejó en su seno.
 Ruge irritado el mar, rebrama y gime,
 Se azota y se quebranta con despecho,
 Calma el viento y aduermese en su lecho,
 Y rie ufana la su faz sublime.
 Revuelta en torbellino furibundo
 Cruza la tempestad en el vacío,
 Por el espacio lóbrego y sombrío
 Clama exterminio al aterrado mundo:
 Cuando el viento feroz las nubes rompa,
 Dispersas bramarán, y verá el suelo
 Al sol inmenso en el azul del cielo,
 Con su esplendor y con su augusta pompa
 ¿Qué exento de pasiones, sol eterno,
 Desde ese trono que en el cielo impera,
 Prestas vida á la ardiente primavera
 Y derrites la nieve del invierno?
 Yo me engrandezco, y levantarme siento,
 Porque soy más que tú, sol esplendente,
 Porque inmortalidad baña mi frente,
 Porque la eternidad será mi asiento,
 Porque divina y pura es la centella
 Que arde en mi pecho y que animó mi mente,
 Centella de ese Dios que hizo tu frente,
 Muy más grande que tú, soberbia estrella.

Verás llegar tu postrimero día;
 Verás que despedaza tu diadema
 La mano de los tiempos, luz suprema,
 Y el mundo gemirá con tu agonía.
 Sin eje rodarán los luminares
 Como átomos inútiles y arena,
 Viento sin voz, y rayo que no truena,
 Tierra sin vida y desquiciados mares:
 Y entre este caos vagarás errante,
 Descarriado, sin órbita, amarillo,
 Lámpara débil de indeciso brillo,
 Coloso sin apoyo y vacilante,
 Proscrito de los cielos, destronado,
 Sin abrigo en el cielo ni el vacío,
 Escarnio del sublime poderío,
 Despojo vil del mundo destrozado.
 ¿En dónde está tu trono de diamante?
 Ascua vil en los tiempos apagada,
 Luz que sucumbe al viento de la nada,
 Y ayer reverberabas arrogante:
 Joya del esplendente firmamento,
 De noble estima y de sublime precio
 Que arrojaron los tiempos con desprecio
 Y la derriban del excelso asiento.
 ¿En dónde está tu lustre y tu opulencia?
 Ya se rompió la página brillante,
 Faro sin luz, engaste sin diamante,
 Anónimo despojo en la existencia.....
 ¿Quién es el grande, quién el vil gusano?
 ¿Ese montón de nada y de pavesa
 O tu cantor que en su alma lleva impresa
 «Eternidad» por sacrosanta mano?
 Grande es la eternidad: pensar divino
 Que embellecer pudiste mi existencia,
 Por tí al través de mi feliz creencia
 Contemplé al sol como átomo mezquino.

Diciembre 10 de 1841.